

LA DANZA BARROCA: DEL BALLET DE CORTE AL BALLET D'ACTION

PALOMA GARCÍA BARRANCO
ACADÉMICA CORRESPONDIENTE

La realidad resultó siempre insuficiente para el hombre, esa aspiración de espiritualidad, sólo partícipe del género humano, hizo encauzar sus propias actividades vitales en una interpretación más fantástica de las fuerzas de la Naturaleza, sin sentirse por ello fuera del orden vital. De esta superación liberadora e imaginativa emerge siempre la necesidad de exteriorizar, es decir, de expresar ante sus semejantes, y es cuando la danza aparece, se hace expresión y pretende transmitir las manifestaciones de esa fuerza vital que ata al hombre a la Naturaleza y al mismo tiempo lo eleva sobre ella.

Danza, pues, hecha símbolo y arte es donde el hombre hace participar más elementos sacados de su propio ser psicofísico.

La danza, desde su valor histórico, nos hace conocer al hombre de otros tiempos y en concreto al del período barroco, sobre el que versa esta conferencia.

Ciertamente, el ballet es, sobre todo, un hecho histórico-geográfico cuyos elementos de belleza, armonía, música y expresión corpórea fuera del contexto histórico sería imposible de comprender. Por ello, no conviene hacer una fría clasificación general de las danzas barrocas según su apariencia externa y conceptuarlas simplemente como danzas de corte, sin atender a la idiosincrasia de su civilización en particular, porque siempre en la ejecución de estos ballets de corte participó íntimamente el hombre con la sociedad.

Por ello veremos jugar un papel decisivo en el desarrollo histórico de la danza barroca y de la creación del ballet en particular, el aspecto socio-político, dando un significado muy concreto a la danza de este período ayudándonos a conocer mejor al hombre de su tiempo y por el devenir de la Historia al hombre actual.

Si bien la danza es algo tan antiguo como el hombre, el nacimiento del ballet suele hacerse coincidir con la representación en el Palais du Petit Bourbon en 1581, albores del Barroco, del ballet comique de la reine, prototipo del ballet de corte. Naturalmente, éste no es el primer ballet de la Historia, pero es el primero que se conoce en la unidad de danza, música y acción-teatral, sobre un tema preciso, que en este caso es la historia de Circe.

El Renacimiento, período fructífero en todos los campos del saber, sembró la semilla que fecundará más adelante en el Barroco, en cuanto a danza se refiere. Incluso la palabra francesa! "ballet", que se constituye en el Barroco, nos viene del vocablo italiano "ballo" esto es, la danza alta, en la que se levantan los pies y se golpea el suelo con movimientos rápidos y a veces violentos donde el salto y capacidad de rebote son una constante en las danzas de corte como gallarda, gavota o salterio (saltarello).

Se debe, en gran parte, al hecho de que aún durante los siglos XIV y XV, en Italia, compuesta por pequeños estados, cuyos gobernantes deseaban hacer ostentación de su poder y prestigio. Destacadas familias como los Médicis de Florencia y los Sforza de Milán (ambas de origen banquero), se complacían en todas las ocasiones propicias para celebrar fastuosos festivales. Para los miembros de las cortes ducales italianas era un demérito el no bailar bien; así pues, a comienzos del siglo XV, los maestros de baile, que viajaban por todo el país, crearon y enseñaron danzas para las grandes ocasiones éstas son: bodas, alianzas políticas y victorias militares.

No es casualidad que, en pleno Barroco, el omnipotente Rey Sol, Luis XIV, utilizara el baile en su corte de Versalles como argucia política para distraer a nobles y políticos de las intrigas de Estado. Pero lo que no es menos extraordinario es que todas estas diversiones no hacen perder a Su Majestad ni una ocasión de velar por el honor de esta corona.

En las altas esferas de la sociedad europea de los siglos XV y XVI era la danza el incentivo mayor en esas reuniones aristocráticas y cortesanas, donde el saber ejecutar bien los pasos de baile constituía un signo externo importante de buena educación.

De aquellas danzas refinadas que requería todo el empaque de las cortes europeas, precisamente en una obra de Calderón titulada: "El maestro de danzar" (jorn. segunda, esc. veinticinco) tenemos una descripción en verso que nos sitúa en el ambiente de cómo se bailaba en su época:

"La reverencia ha de ser:
grave el rostro, airoso el cuerpo.
Sin que desde el medio arriba
se conozca el movimiento
de la rodilla; los brazos,
descuidados, como ellos
naturalmente cayeren;
y siempre el oído atento
al compás, señalar todas
las cadencias sin afecto.
¡Bien! en habiendo acabado
la reverencia, el izquierdo
pie adelante; pasear
la sala, midiendo el cerco
en su proporción, de cinco
en cinco pasos. ¡Bueno!
en cobrando su lugar
hacer cláusula en el puesto
con un sostenido, como
que está esperando el acento".

Esta danza, la gallarda, a la que nos referimos, requería todo el fasto de las cortes, no exenta de cierta altivez, que hizo exclamar en uno de sus romances a Góngora:

"Una gallarda española,
que no hay danza más gallarda".

Llamada en Francia "cinq pas" y es que lo fundamental en la gallarda fue el característico avance alternativo del pie izquierdo y del derecho hasta contar los consabidos cinco pasos, en cuyo momento se daba un salto, y al seis las parejas quedaban quietas, en postura o, como dice Calderón, "esperando el acento".

Así pues, encontramos los orígenes del ballet en las funciones de la corte y en sus

aristócratas participantes. Es la danza señorial la que está destinada al espectáculo.

Duques y príncipes rivalizaban como mecenas de las artes; querían que sus cortes fuesen brillantes y ricas; esto dio pie a la celebración de las grandes representaciones: algunas formaron parte de “desfiles de carrozas decoradas”, otras de “fiestas de disfraces”, de “procesiones religiosas” y los más famosos “los ballets de cena”. Cualesquiera que fuesen los acontecimientos sociales no había festín sin “balleto”. Un buen ejemplo de ello es el ballet de cena que se hizo con motivo de las bodas de Galeazzo Sforza, duque de Milán, con Isabella de Aragón en 1489 compuesto por el maestro de baile Bergonzio di Botta: a la entrada de cada plato del banquete de boda aparecían unos bailarines que representaban personajes mitológicos asociados a tal plato. Hombres que representaban a Jasón y los Argonautas en busca del vellocino de oro hacían su entrada cuando se servía el cordero asado; Neptuno y los duendes marinos anunciaban la llegada del plato del pescado; Pomona, diosa de la abundancia, presidía la presentación de la fruta. Y al final del banquete un “ballet” más alegórico, que combinaba discursos, canciones y danzas, celebraba los deleites del matrimonio.

Cada boda principesca dio lugar a un nuevo espectáculo. Esos ballets antère o “entremeses” gustaron tanto que se convirtieron en una moda; “ballets de cena” que serán traspasados a la corte francesa donde evolucionarán a espectáculos más complejos y costosos originando el ballet de corte.

Entretanto la corte francesa aguarda la llegada de la florentina Catalina de Médicis, embajadora e hilo conductor de la danza italiana en Francia, no sólo como divertimento, sino como estrategia política.

A través de los matrimonios, verdaderas alianzas políticas que permitieron exportar el ballet, son muy frecuentes en la época, y que ya habían practicado los Reyes Católicos con el inglés Arturo Tudor, dándole la mano de su segunda hija Catalina. En Italia el segundo Lorenzo de Médicis, Duque de Urbino, nieto de Lorenzo el Magnífico, se había casado con una princesa de sangre real francesa, Magdalena de la Tour Auvergue. Su única hija, Caterina de Médicis, se casaría muy joven aún, en 1533, con el Duque de Orleans, Enrique, hijo de Francisco I y su sucesor con el nombre de Enrique II. Caterina de Médicis lleva la sangre italiana a la corte francesa. Su pasión por las grandes fiestas, por el lujo, por la música y las danzas va a escandalizar, en un comienzo, a aquella corte oscura y ruda para la cual apenas había otros placeres sino los de la caza. Catalina que había nacido el mismo año que el rey, su esposo, 1519 (él muere en 1559) le sobrevivirá 30 años tumultuosos, llenos de guerras, conspiraciones y asesinatos; tensiones políticas a las que se añaden la dificultad dinástica a la que hubo una sola regencia, la de Catalina, que al ser italiana, favoreció la llegada a la corte francesa de un gran número de compatriotas. Reina viuda de Francia, fue el poder a la sombra y de continuidad política, que llevó al trono de Francia a sus tres hijos, el mayor Francisco II, que sin tener descendencia pero sí algunas taras, al igual que sus hermanos Carlos IX y Enrique III.

De estos ballets de cenas, pasados a Francia a través de la boda de Caterina, evolucionaran aún más al ballet de corte con el maestro Balthazar de Beaujoyeux muy pródigo en estos bailes; Catalina los utilizará en momentos de sucesión en que la monarquía se encuentra algo debilitada, y se servirá de ellos como excusa y propaganda política para comunicar a los distinguidos invitados y a otros gobernantes algún mensaje político sobre el poder del monarca para distraer e impresionar a los visitantes extranjeros.

De ahí la necesidad de reafirmar el poder a través de una propaganda balletística orientada más a persuadir e impactar a los reyes que en dirección al propio pueblo, el cual no contaba.

Y sólo cuando la autoridad real se halla restablecido políticamente en tiempos de

Luis XIII, el ballet habrá pasado de propaganda política a una ceremonia de adulación a la persona del propio rey; es decir, la danza por la danza, que culminará en su hijo Luis XIV.

Cuando muera Luis XIII, en 1643, no faltarán más que unos 30 años para que los profesionales de la danza eliminen enteramente los amateurs. Pero también es cierto que el ballet de cour se hallará en vías de desaparición.

Bajo la égida de Luis XIV aparece el maestro de danza Bauchamps, a cuya evolución de la danza hasta la danza actual, tuvo un papel decisivo tras elaborar la codificación de la técnica clásica. Fue él quien definió las cinco posiciones de base: la aportación más importante de la danza académica, y a la vez crea un vocabulario francés de términos técnicos que se mantendrá intacto a través del tiempo hasta nuestros días. Y en el mismo siglo en que muere Luis XIV nacerá Noverre el creador del ballet d'action y de la danza vertical.

Luis Catorce contrató a los mejores escritores, músicos y artistas de su tiempo para idear y crear magníficos espectáculos. (Este paralelismo lo encontramos en los ballets rusos de Diaghilev, quien quería que la danza fuese punto de confluencia de todas las artes y empezó por la escenografía con los decorados de Benois, una revelación para el público que reunía al "tout Paris" en el Teatro Chatelet en 1909). Luis XIV fundó la "Academia Royal de Danza", una aportación sin parangón, y a partir de aquí sobrevino un cambio en el mundo de la danza. Lo que abrió el camino para los bailarines profesionales que se harán cargo a partir de ahora, de la representación de los ballets y trasladarán la corte a los teatros (cambio de danza horizontal a la vertical que más adelante explicaré).

Nunca se subrayará bastante la importancia y aportación de Luis XIV a la creación del ballet con él, el ballet propiamente dicho se creó, se codificó; y tras él ha seguido siendo internacional, ampliándose en nuevos pasos y nuevas expresiones.

Cuando se profesionaliza la danza con el ballet d'action y el creador del género Noverre, empiezan a aparecer las primeras bailarinas profesionales; en un principio la danza vedada a éstas, ya que sólo los hombres bailaban y mantenían la supremacía por la libertad de movimientos a consecuencia del atuendo; a ellos les era más fácil ejecutar los cada vez más complicados pasos de ballet, al llevar calzones y medias, teniendo libres las piernas, que a las mujeres con largas y voluminosas faldas.

La danza ha sido en todas las épocas objeto de sacralización y por evolución ha llegado a ser espectáculo o divertimento (de ahí los ballets de divertissements). Fue en este marco o período histórico del que hoy hablamos, el Barroco, donde creó y prosiguió a la evolución que llevaría a la danza espectáculo, única forma que conoce aún, hoy en día, la danza occidental.